

## **LA EXPERIENCIA DEL LUGAR. DOS TALLERES DE ARTE CONTEMPORÁNEO CASA DALMASES DE CERVERA Y EL ANTIGUO MERCADO DE SANTA TERESA DE LLEIDA**

Isabel Banal y Jordi Canudas

Del Centre d'Art la Panera nos llega la comanda de plantear, desde las prácticas artísticas contemporáneas, la programación de unos talleres con unas características muy específicas: partir de un espacio concreto y trabajar con personas con discapacidad intelectual.

Se dirigen a nosotros, primero, por nuestra faceta de artistas visuales que hemos realizado un trabajo en relación a la experiencia del lugar, el proyecto «Hospital 106, 4t 1a», que siguió y comentó, en tiempo real y durante 10 años, las transformaciones urbanísticas y sociales de un punto en concreto del barrio del Raval de Barcelona; y, segundo, por nuestra experiencia docente como profesores de proyectos de arte de la Escola Massana. Por otra parte, sin embargo, no tenemos ninguna experiencia específica en relación con personas con discapacidad intelectual.

Los dos talleres realizados hasta el momento, uno en la casa Dalmases de Cervera y otro en el antiguo mercado de Santa Teresa de Lleida, se plantean a partir de nuestro interés para con el concepto de lugar, partiendo de un lugar concreto que se convierte en el tema del taller y, al mismo tiempo, en el marco físico donde éste se desarrolla.

Proponemos trabajar a partir de una realidad dada y con ella formular una vivencia y una experiencia del lugar. Queremos partir de lo concreto y no de abstracciones. De este modo cada participante puede hacer una proyección subjetiva en relación al lugar.

Otras premisas de las cuales partimos son las de proponer, al mismo tiempo, un trabajo individual y otro de colectivo, y también que el taller finalice mostrando los trabajos producidos —lo que llamamos *puertas abiertas*—, de modo que ayude a comunicar este proceso realizado y vivido, dando visibilidad a todo lo hecho y valorando a los participantes como protagonistas.

### **Taller casa Dalmases de Cervera. Septiembre de 2008**

La casa Dalmases está ubicada en la calle Mayor de Cervera, lleva mucho tiempo cerrada y posiblemente la mayoría de ciudadanos de la ciudad desconocen su existencia. Se trata de una casa noble de finales del siglo XVIII y que, en origen, era propiedad del notario Dalmases y Massot.

El proyecto propuso hacer una mirada hacia los espacios de esta casa y hacia lo que ella contenía, los rastros de vida, los signos de diferentes tiempos vividos y de capas de historias superpuestas...

Para el desarrollo de este trabajo se llevó a cabo un taller de cinco días con la participación de 14 personas del Centre Ocupacional l'Espígol de Cervera—Associació Alba y del Centre Assistencial Sant Joan de Déu de Almacelles.

El taller se inició con la visita comentada a la casa Dalmases, la cual permitía familiarizarnos con los distintos espacios y con todo aquello que se podía encontrar dentro de la casa. A partir de este paseo se propuso realizar dos trabajos en paralelo y que, al mismo tiempo, se complementasen: por un lado, singularizar un objeto y, por el otro, catalogar y ordenar el resto de objetos de la casa.

Después de visitar, recorrer y comentar el lugar, a cada persona se le propuso que escogiera un objeto concreto que le hubiera llamado la atención. A partir de esa elección, y con el objeto en las manos, se fueron comentando las razones de la tría, las ideas, los temas, las historias que podían evocar... De todo aquello que se dijo destacamos una frase, una expresión, una pequeña historia.

Posteriormente se realizó una nueva mirada al resto de objetos que no habían sido escogidos y se habló de sus características: forma, material, color, tamaño, función... En grupo, se propuso hacer una clasificación a través de sus tamaños (alto-bajo) y de su función y ubicación (despacho, habitación...). Con todos estos objetos se ocuparon algunas de las estancias y se generó una suerte de alfombra en el suelo, una acumulación, que respondía a la ordenación por tamaños y temas.

Los días de puertas abiertas cada objeto escogido se mostró encima de una peana pintada de blanco y en la que se podía leer, acompañando al objeto, un fragmento del comentario que había hecho la persona que la había seleccionado. Estas peanas estaban repartidas por distintas estancias, las cuales estaban completamente vacías de otros elementos, y contrastaban con las habitaciones que estaban llenas con el resto de objetos de la casa.

### **Taller antiguo mercado de Santa Teresa de Lleida. Mayo de 2009**

El antiguo mercado municipal de Santa Teresa, inaugurado en el año 1962 y cerrado definitivamente en el 1999, es un espacio que actualmente lleva bastante tiempo en desuso. El taller se centró en el tema de la memoria del lugar.

En este caso el proyecto propuso hacer una mirada en el interior del edificio y descubrir en él rastros y señales de pasadas actividades para hacerlos contrastar, al mismo tiempo que vinculándolos, con la realidad de un mercado en activo.

Para el desarrollo de este trabajo se llevó a cabo un taller de tres días con la participación de 12 personas de tres asociaciones distintas: el Centre Ocupacional L'Espígol de Cervera—Associació Alba, el Centre Assistencial Sant Joan de Déu de Almacelles y la Fundació Aspros de Lleida.

A partir de las visitas y los comentarios al antiguo mercado de Santa Teresa y al actual mercado de Ronda Fleming, se planteó la realización de dos trabajos. Por un lado, «Jo vull ser...», en el que proponíamos ponernos en la piel de uno de los edificios del mercado; por otro lado, planteamos un segundo trabajo en el que utilizaríamos fruta de Lleida.

Después de visitar, recorrer y comparar el mercado abandonado y el mercado en activo, cada persona escogió uno de los oficios presentes que le hubiera llamado la atención, es decir, aquello que le gustaría hacer si trabajase en el mercado.

A partir de la tría y la observación del oficio escogido se hicieron tres demandas: hacer un reportaje fotográfico del oficio elegido, seleccionar un objeto identificativo o que les interesase de ese trabajo, y comentar las razones de esa elección (por qué les atrae esa tarea, qué se hace en ella, qué productos manejan, cuáles son las herramientas con las que trabajan, qué vestuario llevan...).

Estos tres elementos —las fotografías, el objeto y el comentario— formarán escenas que se ubicarán en las paredes y devolverán, simbólicamente, algunas de las paradas al antiguo mercado.

En grupo se trabajó con la fruta producida a Lleida, concretamente con las manzanas. Se comentaron sus características: forma, mida, color, olor o sabor, así como los nombres y las variedades. Y la propuesta fue hacer una clasificación a través del color —una carta cromática— que se ordenó a lo largo de la escalera que ocupa la parte central del antiguo mercado, llenando el espacio de color y olor.

A modo de valoración cabe remarcar la gratificante experiencia que ha supuesto, para las dos partes, la realización de estos talleres y la importancia de la experiencia vivida, tanto para los que dirigíamos el taller como para los participantes o las mismas monitoras de los distintos centros.

Nos ha sorprendido la intensidad y la ilusión con que los diferentes participantes se han librado al desarrollo de los talleres, los cuales, justo es decirlo, se han desarrollado con mucha fluidez y naturalidad. Ha sido entrañable la dimensión humana y la proximidad en el trato, tanto entre los participantes como entre cada uno de ellos y nosotros.

También valoramos muy positivamente la presencia y la participación en el taller de la figura de las monitoras, las cuales conocen en profundidad cada uno de los participantes y podían atender y resolver problemas puntuales.

Pensamos que la realización de los talleres ha aportado autoestima a los participantes y les ha hecho sentir protagonistas, al mismo tiempo que han podido conocer y vincularse con nuevos contextos y nuevas personas, así como vivir una pequeña experiencia extraordinaria que puede ampliar sus registros más allá de su entorno habitual. En este sentido, mostrar los resultados del taller claramente les da voz y visibilidad. Esto es aplicable tanto a la propuesta de trabajo individual, que singulariza cada persona, como también a la propuesta de trabajo colectivo, que implica el hecho de compartir y construir al alimón.

Un punto importante que cabe considerar es la ratio y la duración de los talleres. Por eso, para fomentar la cohesión del grupo y para posibilitar un trato personalizado con cada uno de ellos es preferible que el número de participantes no supere las 12 personas. En cuanto a la duración de los talleres creemos interesante que éstos se programen de forma intensiva, es decir, en jornadas de mañana y tarde, pero que éstas no sean muy largas en el tiempo, entendiendo que lo ideal serían tres o cuatro días propiamente de taller, más la jornada de puertas abiertas. Y sobre todo creemos que se tienen que establecer distintos ritmos y tipologías de trabajo (desde la capacidad de observación y análisis hasta la expresión oral y la comunicación; desde el trabajo físico hasta la concentración...).

Una observación que hemos hecho a posteriori es que, posiblemente, a raíz de nuestra inexperiencia o de nuestro desconocimiento en el campo de la educación especial, los talleres no se han formulado desde esta premisa, sino que son propuestas extrapolables a cualquier colectivo. Lo que se tiene que hacer, pues, es una adaptación a las características de cada realidad.

El planteamiento que proponemos en estos talleres se aleja de la idea de arte entendida tan sólo como manualidad y habilidad. En este caso, priorizamos trabajar con conceptos vinculados a la experiencia vivida en relación con un lugar concreto. Esto permite que no se generen frustraciones, sino que cada persona pueda responder desde su capacidad. Esta es la base para potenciar las capacidades y no las limitaciones.

Formular los talleres desde el lugar —como tema y, a la vez, como marco de actuación— y priorizar los participantes como sus verdaderos protagonistas propicia nuevos formatos de diálogo entre el arte contemporáneo y la educación especial. Éstas son experiencias que indagan más allá de la tarea que, normalmente, se realiza desde las salas, los centros de arte o los museos, los cuales trabajan el acercamiento del arte contemporáneo y la educación especial a partir de exposiciones.

Por último, hay que decir que, para nosotros, pensar el taller a partir de un lugar concreto, construirlo, articularlo y llevarlo a cabo es, en sí mismo, el acto creativo que hacemos como artistas. Esto responde a partir, y como una continuación más, de las prácticas y los intereses de nuestro trabajo. En este caso, nuestra tarea como artistas es engendrar y hacer surgir la construcción simbólica y poética del proyecto-taller.

**Isabel Banal (1963)**

Artista visual y profesora del Departamento de Artes Visuales de la Escola Massana Centre d'Art i Disseny, vinculado a la Universitat Autònoma de Barcelona.

**Jordi Canudas (1963)**

Artista visual y profesor del Departamento de Artes Visuales de la Escola Massana Centre d'Art i Disseny, vinculado a la Universitat Autònoma de Barcelona.